

manda aprehender, lo tiene preso é incomunicado en el palacio, y disuelve el Congreso. Despues de haber puesto todos los elementos del poder al servicio de la insurreccion, y de haber faltado á sus deberes, se vió Comonfort á su vez desconocido por los insurrectos, que tampoco tenian confianza en él. Era, sin embargo, demasiado tarde para volver atras. Despechado, creyó hacer un mal positivo á la causa de los sediciosos, restituyendo á Juarez su libertad para que asumiera el gobierno de la República, y mandó que se le dejase libre.

Puesto Juarez en libertad sale en medio de mil peligros, resuelto á aceptar la situacion que Comonfort abandonaba yéndose al extranjero.

La revolucion que estalló por la conducta débil y desleal de Comonfort, traia su origen de muy atrás. Como hemos dicho, al terminar el movimiento de Ayutla, el partido liberal habia comprendido que era preciso emprender la reforma radical del país y luchar hasta vencer al partido conservador. Iniciada la reforma con la ley de Juarez, la lucha comenzó terrible y encarnizada. El clero promovió una série de insurrecciones, desde el primer pronunciamiento de Puebla, vencido por Comonfort en la batalla de Ocotlan, hasta el motin de Zuloaga, al cual, segun hemos indicado, no fué ajeno el presidente Comonfort. Este fluctuó, dudó siempre, no teniendo fé en uno ni otro partido, hasta que abandonado de todos cayó del alto puesto que ocupaba, causando así inafinitos males á su país, ya tan destrozado.

Con la caída de Comonfort, verificóse un cambio completo en la escena política. Todos los elementos del gobierno pasaron á la reaccion; hombres, armas y dinero de la República, y no iba á tardar mucho en obtener el reconocimiento de todos los gobiernos de México, que intervendrian en su favor. En este momento solemne, es cuando Juarez acepta la situacion que Comonfort abandonaba. Este cuenta con todos los elementos del país en su favor; Juarez lo tendrá en contra: Comonfort no contaba con el pueblo, no lo conocia siquiera; Juarez tenia fé en el pueblo, contaba con él; el pueblo, pues, lo sostendrá.

Los Estados, casi en su totalidad, formaron coaliciones desconociendo el gobierno de México, y comenzaron á levantar fuerzas por todas partes para resistir á la reaccion enseñoreada de la capital; Juarez llegó á Guanajuato, expidió su manifiesto de 19 de Enero de 1858, nombrando su gabinete, y fué reconocido por todos los Estados como presidente de la República.

Las circunstancias de la campaña obligaron á Juarez á abandonar á Guanajuato y emprender su marcha con sus ministros y empleados para Guadalajara, á donde llegaron el 15 de Febrero. A poco se supo la derrota del ejército constitucional el 10 de Marzo. La guarnicion de Guadalajara, que estaba ganada por la reaccion, se pronunció á las órdenes del teniente coronel Landa. La misma guardia del presidente se apoderó de Juarez, de sus ministros y de algunos otros empleados, y los redujo á prision en el palacio del gobierno: á todos se amagó con la muerte, especialmente á Juarez, á quien se dijo que seria fusilado porque era el único obstáculo para el triunfo de la reaccion. La seguridad personal de los amotinados fué sin duda la única razon que impidió que Juarez y sus compañeros fueran sacrificados.

Landa y Morett, otro de los cabecillas de la rebelion, sabiendo que Parrodi

y Degollado se acercaban á Guadalajara con los restos del ejército federal, se determinaron á capitular con las fuerzas de la plaza y las autoridades del Estado de Jalisco. En virtud de esta capitulacion, Juarez fué trasladado del palacio de Guadalajara á la casa del consul frances, en donde permaneció hasta la salida de Landa.

A poco llegó el general Parrodi con lo que le quedaba de su ejército; Juarez lo nombró ministro de Guerra y general en jefe del ejército federal, y le encomendó la defensa de Guadalajara. El 20 de Marzo emprendió Juarez la marcha para Colima con sus ministros, unos cuantos empleados y una escolta de cien hombres al mando del general Iniestra.

Al terminar la primera jornada, y cuando se acababan de alojar en el pueblo de Santa Ana Acatlan, se presentó Landa con 600 hombres y dos piezas de artillería. En tan críticas circunstancias, Juarez propuso á sus compañeros que le entregasen á él y se salvaran así. Esta proposicion generosa fué desechada por todos, y se decidió la defensa. Iniestra mandó tomar la iglesia que daba frente al meson ocupado por el gobierno y una casa inmediata á éste. A las cuatro de la tarde se rompió el fuego: tres veces se propuso Landa asaltar el meson, y otras tantas fué rechazado.

A las ocho de la noche cesó el fuego, sin saberse si los sublevados habian abandonado el campo, ó si quedaban en sus posiciones. En tan aflictivos momentos, era necesario arriesgarlo todo, y se resolvió la retirada. A las doce de la noche se emprendió ésta, esperando encontrar á cada instante al enemigo; mas, bien fuese porque éste no los hubiera sentido, ó porque temiera la aproximacion de tropas federales, lo cierto es que no fueron molestados, y la retirada se verificó sin contratiempo alguno.

El dia 23 llegó Juarez á Sayula, en donde encontró al coronel Rocha, que habia sido enviado en su auxilio; al dia siguiente dejó á Zapotlan, y á poco á Colima. Antes de llegar á esta ciudad, recibió la noticia de que Parrodi habia capitulado en Guadalajara sin combatir.

En Colima nombró Juarez al general Santos Degollado ministro de Guerra y Marina y general en jefe del ejército federal, que aun estaba por formarse; le dió amplias facultades para que en los Estados del Norte y Occidente continuase la campaña, y determinó establecer un gobierno en Veracruz, primer puerto de la República, y lugar desde donde podia hacerse sentir mas fácilmente su accion.

El 14 de Abril se embarcó en el Manzanillo, Juarez con su gabinete, compuesto de Ocampo, Ruiz, Prieto y Guzman, á bordo del vapor "Jhon L. Setphens," de la línea de Panamá, cruzó el istmo, y el 4 de Mayo siguiente desembarcaba en Veracruz.

Al establecer Juarez su gobierno en Veracruz, se puede decir que solo contaba con la opinion pública, contra todos los elementos poderosos que habia ido acumulando la reaccion.

Queriendo definir por medio de la ley las conquistas futuras de la revolucion Juarez, que era el árbitro supremo, puesto que reasumia todos los poderes constitucionales, se decidió á dar las célebres leyes de reforma. Estas leyes, fue-

ron discutidas y aprobadas por todo el gabinete, y por otros liberales que el presidente llamó en consejo privado; Juárez las sancionó, y se publicaron el 12 y el 13 de Julio de 1859. Los reaccionarios viéndose atacados en sus últimas trincheras, hicieron un esfuerzo supremo y reanimaron la lucha. El partido liberal que veía al fin su programa desarrollado y fijado por la ley, sostuvo la guerra con todo su poder y con toda su fuerza.

Francia, Inglaterra, y España no se habían limitado á dar á la reaccion la fuerza moral que el país le negaba, reconociendo como gobierno nacional un gobierno de hecho, que no salía de los límites de unas cuantas ciudades de la república, sino que por medio de sus escuadras habían presentado al gobierno constitucional cuantas dificultades les fué posible. La energía, la prudencia, y el valor de Juárez y de sus ministros, pudieron alejar constantemente el peligro. Pero la promulgacion de las leyes de reforma produjo un cambio en los ministros extranjeros, que recibieron instrucciones de sus gobiernos respectivos para variar de táctica.

La constitucion de 1857 habia sido hasta entónces el programa que sostenía el partido liberal; pero desde el momento que aparecieron las leyes de Julio, muchos de los hombres inteligentes de aquel partido olvidaron la Constitucion y solo pensaron en arraigar la reforma, sin cuidarse en los medios que hubiesen de emplear. Los gobiernos europeos se aprovecharon de esta circunstancia, por medio de sus ministros, y so pretexto de que los partidos beligerantes no tenían suficiente fuerza para vencerse uno á otro, se unieron á aquellos impacientes liberales, y dieron principio á su plan de mediacion diplomática, garantizando á los unos el establecimiento de la reforma social, y á los otros el de los principios políticos conservadores. Este plan empezó á salir á luz oficialmente en Marzo de 1860, ofreciendo su mediacion la Inglaterra, tanto á Juárez como á Miramón, por medio del capitán Alaham, de la marina inglesa. En Abril siguiente la Francia hizo la misma oferta por conducto del cónsul francés de Veracruz.

A nadie podía ocultarse desde aquella época la tendencia de los gobiernos europeos de establecer una monarquía en México; y si alguien hubiese podido dudar de esto, habria quedado plenamente convencido al ver los documentos publicados en Agosto de 1858, y cogidos á los principales agentes de la reaccion en la barra de Tampico. Pero todas estas intrigas se estrellaron en la firmeza de Juárez, que contestaba siempre á los partidarios de la fusion:

“Yo no soy jefe de un partido; soy el representante legal de la nacion: desde el momento que rompa yo la legalidad se acabaron mis poderes, terminó mi mision. Ni puedo, ni quiero, ni debo hacer transaccion alguna; porque desde el momento en que la hiciese, me desconocerian mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitucion, y porque sostengo con plena conciencia la opinion pública. Si ésta se manifiesta en otro sentido, sere el primero en acatar su resolueion soberana.”

Juárez habia sido acusado de ambicion personal, y se le creía firme en no transigir por conservar el puesto elevado que ocupaba. Su respuesta fué pronta y conveniente: en Noviembre expidió su convocatoria para la eleccion de

presidente por falta absoluta de D. Ignacio Comonfort, que habia hecho traicion á la Constitucion de 1857 y á su partido.

En el año de 1860 tuvo lugar, el 22 de Diciembre, la célebre batalla de Calpulalpam; y la victoria obtenida allí por las tropas liberales, aseguró el triunfo definitivo del gobierno legal de la República, y el día 25 de Diciembre fué ocupada definitivamente la Ciudad de México por el ejército liberal, después de haber sido abandonada la noche anterior por Miramón y los restos de su ejército, enteramente desmoralizado, y el 11 de Enero de 1861 entró Juárez en la capital acompañado de sus ministros y recibiendo las mas entusias las ovaciones del pueblo y de los residentes extranjeros.

La reaccion armada estaba vencida; pero los elementos contra los cuales tenía que luchar el gobierno, aun eran demasiado poderosos para poderse calcular que la paz iba á ser la consecuencia inmediata de este definitivo triunfo.

Consagrose desde luego á la reorganizacion política y administrativa del país, y conjuró á tiempo y con habilidad suma los graves peligros que amenazaban la paz de la República sin oponer el menor obstáculo al magestuoso curso de las leyes de Reforma.

La eleccion para presidente de la república, verificada en Marzo, dió el triunfo á Juárez por un gran número de votos. Apesar de esto, una considerable minoria trató en el Congreso de oponerse á su eleccion, tomando por candidato á D. Jesús Gonzalez Ortega. La mayoría del Congreso triunfa definitivamente, y declara á Juárez presidente constitucional de la república, por el voto del pueblo.

Desde principios de 1861 la prensa europea habia estado anunciando los amagos de invasion de Europa contra América.

Las exigencias del momento hicieron al ejecutivo proponer su ley de 17 de Junio, por la que, entre otras cosas, se sancionaba la suspencion por dos años de los pagos acordados en convenciones diplomáticas. El Congreso por todos los votos menos cuatro, aprobó esta ley, que fué el pretexto que Europa tomó para mandar su ejército de ocupacion, y Francia para plantear su intervencion y su imperio.

Desde este momento el nombre de Juárez ya no ha pertenecido á México solo, sino al mundo entero. En las diversas peripecias de aquella guerra sangrienta y desigual, ha mostrado á la Europa atónita, lo que puede la constancia y la fé de un hombre, aun en medio de una sociedad abyecta y corrompida. México, debilitado por más de cuarenta años de guerras civiles, luchó contra todo el poder de la Francia; porque si bien el ejército francés no pasó nunca de 50,000 hombres, estos fueron inmortales, toda vez que sus muertos, sus enfermos y sus impedidos, eran constantemente reemplazados. Ese ejército tenía elementos inmensos de guerra, muchos de los cuales eran enteramente desconocidos para los mexicanos; contaba con las potencias de Europa que lo apoyaban moralmente, y con los ricos de todas las nacionalidades extranjeras que en el país lo ayudaban; contaba, en fin, con la traicion de muchos mexicanos.

Entre tanto, los buenos hijos de México no contaban mas que con los elementos de su amor á la libertad y á la independencia, y con la energía que les

inspiraba la indomable constancia de Juárez. Dispersos por todas partes, sin encadenamiento posible, prolongaron, no obstante, la lucha por espacio de cinco años y organizaron al fin la victoria.

Puebla fué tomada por Forey el 17 de Mayo de 1863, y el 13 del mismo mes tuvo el gobierno que abandonar á México, porque no era posible triunfar allí, y si acarrear muchos males á la poblacion pasífica de la capital.

Despues de cerrar las Cámaras, Juárez salió á las tres de la tarde y emprendió su camino al Interior; se detuvo un dia en Querétaro, y el 10 de Junio estableció su gobierno en San Luis Potosí. Entonces el partido afrancesado empezó á separarse del conservador neto, y mientras el primero trataba de seducir á los liberales con grandes ofertas, el conservador comenzó por su lado á llevar á cabo la confiscacion. Ya sea por el temor ó por los alhagos, Juárez principió á ver desaparecer de su lado á hombres que se habian llamado patriotas, y que iban á reconocer al gobierno de la intervencion, y á sacar provecho de su traicion á la patria. Permaneció Juárez hasta Diciembre en San Luis, de donde marchó para el Saltillo el 22 dejando á cargo del general Negrete resistir al enemigo. En el tránsito recibió la noticia de la derrota de aquel general, y despues de algunos dias de detencion en Matchuala, llegó al Saltillo el 9 de Enero siguiente (1864).

El gobierno, que no contaba con recursos ni con soldados propios en aquellos momentos, se encontró con que el gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, D. Santiago Vidaurri, estaba ya de acuerdo con la intervencion y dispuesto á entregarle la situacion. Emprendió un viaje Juárez con su gabinete á Monterey, con objeto de neutralizar los trabajos de Vidaurri, y entonces éste le negó la obediencia debida y se puso con las armas en la mano á resistir al gobierno. Juárez publicó un decreto destituyendo del mando á Vidaurri, y todos los pueblos de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila se declararon contra su antiguo gobernante, que tuvo que huir abandonado de todos, fuera del país. El gobierno se instaló en Monterey hasta que se vió forzado á retirarse, porque tres columnas franco-mexicanas marchaban sobre aquella ciudad. El 15 de Agosto emprendió su marcha cuando la poblacion era atacada por los traidores, al mando de Quiroga, y al dia siguiente tuvo que salir de Santa Catalina, en medio de las balas de los que lo perseguian hasta aquella poblacion; de allí siguió su marcha hasta Chihuahua, á donde llegó el 12 de Octubre. Permaneció allí hasta el 5 de Agosto del siguiente año, en que salió para el Paso del Norte. En esa travesía pasó inmensos trabajos, viendo á cada paso el vacío que iban dejando á su lado las defecciones, las enfermedades y la muerte. Su ánimo sin embargo se conservaba inalterable; tenia una mision que llenar; tenia que llevar la bandera de la independencia de México sin abandonar nunca el territorio mexicano; y cuando tuvo que separarse de su familia, cuando se vió abandonado por los hombres que se cansaban en la lucha, ó tenia que abandonar á sus amigos, él continuaba firme al término de su deber.

El 15 de Agosto de 1865, llegó Juárez á Paso del Norte, donde estableció su gobierno. En la circular del Sr. Lerdo de Tejada de esta fecha, y mas todavía, en una carta del presidente á un amigo, que entonces vió la luz públi-

ca, se declara la firme resolucion de aquel, de no abandonar el territorio mexicano, y de sostener la lucha contra los invasores. En esta carta resplandece la energía indomable de Juárez, y su fé en el triunfo de la causa nacional.

A fines de Octubre abandonaron los franceses la ciudad de Chihuahua, obligados á concentrarse en virtud de la insurreccion del país contra ellos, y el 13 de Noviembre salió Juárez de Paso del Norte para aquella capital, á donde llegó el 20, encontrando allí una recepcion entusiasta.

En esta ocasion, sin embargo, no permaneció en la ciudad de Chihuahua mas que diez y nueve dias, pues el 9 del siguiente Diciembre se dirigió otra vez al paso del Norte, donde se estableció el 18. El motivo de este pronto regreso fué la aproximacion inesperada de los franceses, que retrocedieron cambiando de propósito de una manera inexplicable.

Vuelta á desocupar ya definitivamente la ciudad de Chihuahua por los invasores, el 10 de Junio de 1866 salió Juárez de Paso del Norte y se estableció nuevamente el gobierno nacional en la capital de aquel Estado el 17 del mismo.

Las dificultades, embarazos, y grandes escaseces personales y de su gobierno, que Juárez ha sufrido en las dos veces que ha estado en Paso del Norte, no pueden encarecerse, ni concebirse siquiera por los que no han seguido de cerca los acontecimientos.

Emprendió Juárez su viaje de regreso para México, saliendo de Chihuahua el 10 de Diciembre de 1866, y se dirigió á Durango, donde permaneció poco tiempo pasando despues á la ciudad de Zacatecas. Allí estuvo en gran peligro de caer con sus ministros en poder del general Miramon, que se apoderó casi por sorpresa de la ciudad. Por un documento encontrado mas tarde, se supo que Miramon habia sido enviado por Maximiliano con el exclusivo objeto de apoderarse de Juárez y de las otras personas que formaban el gabinete.

Derrotado poco despues Miramon en la batalla de San Jacinto, volvió Juárez á Zacatecas, y de allí paso á San Luis Potosí, donde resolvió esperar el resultado del sitio de Querétaro que habia emprendido el general Escobedo, y el de México que habia sido puesto por el general Porfirio Diaz. El sangriento drama de la guerra de la independencia tocaba á su desenlace. Uno y otro sitio tuvieron éxito feliz para la causa republicana, y con aquellas dos ciudades cayó para siempre el imperio que la reaccion habia querido restaurar en el Nuevo-Mundo. La abnegacion, la constancia y la energía de Juárez, dieron por resultado el triunfo de la República, el afianzamiento de las instituciones y la salvacion de la patria.

El presidente, pasando por Querétaro, se dirigió á la capital, en la que entró el 15 de Julio de 1867. Tuvo una recepcion entusiasta y ruidosa, como ya la habia tenido en todas las poblaciones por donde pasó durante su larga peregrinacion desde los pueblos de la frontera. Estando en San Luis Potosí, y cuando ya habia caido prisionero Maximiliano, recibió á un comisionado especial que mandó el gobierno de los Estados-Unidos, por súplica que le hizo el ministro de Austria en Washington, para que perdonase á Maximiliano si éste era condenado á muerte por el tribunal. Juárez, con la conciencia de su deber, y consultando solo las conveniencias políticas de su país y los sagrados fue-

ros de la justicia, contestó con dignidad al enviado americano, y no vaciló un momento en llevar á cabo la ejecucion sangrienta, pero indispensable del mal aconsejado príncipe, que habia pretendido levantar un trono sobre el cadalso de Iturbide.

Apenas llegó Juarez á México, se ocupó con toda preferencia en dictar cuantas medidas eran necesarias para restablecer en todo su vigor las instituciones republicanas, y expidió en 14 de Agosto de 1867 la convocatoria para las elecciones en todos los Estados de la Federacion. Verificáronse éstas con entera libertad, y el C. Juarez volvió á ser electo presidente de la República. Al inaugurarse el Congreso en 9 de Diciembre de 1867, Juarez renunció voluntariamente al derecho legal que tenia de ejercer la dictadura, usando de las facultades extraordinarias que se le habian concedido en 1863, y que podia haber ejercido hasta treinta dias despues de reunida la Cámara.

Pasó este período de su gobierno, y en 1871 volvió á ser reelecto por el voto del pueblo que, haciendo justicia á su primer magistrado, continuó dispensándole la misma ilimitada confianza con que lo favoreció desde el principio.

Ejercia su digno cargo cuando el 18 de Julio de 1872 dejó de existir el ínclito ciudadano, el hijo benemérito de la patria, el héroe de la moderna República de México.

La naturaleza, inflexible en sus leyes y tan misteriosa como certera en sus inevitables fallos, hundió en la nada á uno de esos seres privilegiados á quienes la civilizacion moderna tributa el homenaje debido á los que en el torrente de la vida de las naciones, sellan su carrera con actos solemnes que refluyen en bien de la humanidad, haciéndose acreedores á la corona de gloria que ciñe la frente de los grandes hombres.

Su nombre brillará en primera línea en las páginas de nuestra historia, porque fué el elegido de Dios que se purificó en el crisol de las inmensas desgracias de su patria, para impulsarla en el sendero de la salvacion y de la gloria.

Juarez ha muerto materialmente; pero vive en nuestro corazon y en nuestra memoria con la vida de los héroes. La envidia, el rencor y el odio de sus enemigos, jamas podrán arrancarle los preciosos títulos de una gloria que no puede ser sojuzgada por pasiones mezquinas, ni empañada por el hálito de la calumnia. Mas feliz que Hidalgo, vió realizarse la empresa querida de sus pensamientos, ídolo de toda su existencia; y menos desgraciado que Lincoln, murió por el esfuerzo de la naturaleza y no por la voluntad de un asesino. Su tumba será regada por las lágrimas del patriotismo, y su efigie se levantará con honra en el seno de nuestra hermosa capital.

El coloso de la reforma era serio, circunspecto, grave, frio al parecer, pero de corazon ardiente y generoso, de inteligencia clara, honradez proverbial, de integridad á toda prueba; sus aspiraciones eran siempre puras y nobles; fué justo, recto, sereno, inflexible, discreto, constante, imperturbable, firme como la roca; en él las virtudes cívicas se unieron á las virtudes privadas: cuando era juez, sus fallos eran la expresion de la ley; cuando fué gobernador de Oaxaca, fué el modelo de los gobernadores, y Oaxaca el Estado mejor administrado de la República; cuando fué diputado, defendió siempre los principios sagrados

de la libertad y del progreso y votó constantemente en pró de las medidas civilizadoras que tendian al bien público; cuando fué ministro tuvo la gloria de ser el primer iniciador de la reforma, aboliendo los fueros y privilegios y extinguiendo los tribunales especiales. En la presidencia de la República, no se apartó jamas del sendero de la constitucion y del honor nacional.

Nada ni nadie ha empañado nunca su reputacion sin mancha. Juarez, con sus timbres de gloria y pureza, con su valor civil y su nombre sin tacha, es en lo político el Bayardo mexicano: fué el héroe civil de la segunda independencia; fué el guardian del sacrosanto depósito de la autonomia de la patria, y allí, en ese desierto que se consideraba como la roca de un nuevo Prometeo de la proscriccion, aparecia mas grande que si hubiera estado colocado en el Capitolio. Su actitud defensiva durante la guerra de intervencion fué digna, firme, heróica, y cuando hubo libertado á la patria, cuando se retiró el ejército frances dejándole invicto, cuando hubo anonadado al imperio, pudo compararsele bajo mas de un aspecto con el hábil y estóico Fabio Cunctator, y pudieron decir de él con orgullo los mexicanos lo que Ennio decia del salvador de Roma: *Unus homo nobis cunctando restituit rem.*

Hasta aquí hemos considerado al titán de la República como político; réstanos dar á conocer al hombre en relacion con la vida privada.

El 1.º de Agosto de 1843 casó con la jóven D^a Margarita Maza, de una acomodada familia de Oaxaca, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos, de los cuales nueve fueron niñas y tres varones. Ha perdido dos varones y tres niñas. La mayor de sus hijas está casada desde Mayo de 1863, con D. Pedro Santacilia, cubano muy conocido, de clara inteligencia, y que ha prestado muy buenos servicios á México, y la otra con D. Delfin Sanchez, español.

La Sra. Juarez, modelo de esposas, endulzó siempre la vida de su esposo, y éste por su parte le tuvo un afecto sin límites. La honradez proverbial de D. Benito Juarez como hombre público, ha correspondido siempre á la de su vida privada.

Juarez dormia poco y se levantaba siempre con la aurora. Los momentos que sus ocupaciones le dejaban libres, los dedicó al estudio, principalmente de la historia. Fué hombre instruido, pero modesto en demasía, pues no acostumbró hacer alarde de sus conocimientos.

Juarez, el hombre que resistió á los azares de una penosa peregrinacion, y se mostró sereno en medio del peligro, sufrió la pérdida de su esposa en Enero de 1871, y puede considerarse este pesar como uno de los que mas influyeron en el desarrollo de la enfermedad que le llevó á la tumba en 18 de Julio de 1872.

Su muerte, tan sentida entre nosotros, no se circunscribirá á resonar en el continente americano; llegará como un eco de dolor al continente antiguo, y allí, escribiéndose su nombre con letras de oro, quedará para siempre en el monumento que levanta la nueva generacion á los héroes de la libertad y de la Reforma.

He aquí la fé de bautismo y el acta de defuncion del ilustre presidente:

“El presbítero que suscribe, encargado de esta parroquia, certifico en toda

forma de derecho: que en el archivo de ella se encuentra un libro de forro encarnado, cuyo título es de "Bautismos," y á fojas ciento sesenta y cinco, partida trece, se halla la del tenor siguiente:—En la iglesia parroquial de Santo Tomas Ixtlan, á veintidos del mes de Marzo del año de mil ochocientos seis, yo, D. Ambrosio Puche, vecino de este distrito, bauticé solemnemente á Benito Pablo, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Marcelino Juarez y de Brígida García, indios del pueblo de Santiago Guelatao, perteneciente á esta cabecera: sus abuelos paternos son Pedro Juarez y Justa Lopez; los maternos, Pablo García y María García, advirtiéndoles sus obligaciones y parentesco espiritual. Y para constancia lo firmo con el señor cura.—(Firmado).—*Mariano Cortabarría.*—*Ambrosio Puche.*—Es copia fiel y legalmente sacada de su original á que me remito, siendo testigo de su cotejo Francisco Ramirez, de esta misma cabecera.—Ixtlan, Octubre 24 de 1865.—(Firmado).—*José Antonio Márquez.*"

"En la ciudad de México, á las cuatro de la mañana del 19 de Julio de 1872, se reunieron en uno de los salones del Palacio Nacional, y en presencia del cadáver del C. Lic. Benito Juarez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, los CC. Ministros, de relaciones exteriores José María Lafragua; de guerra, Ignacio Mejía; de fomento, Blas Balcárcel, y de hacienda-Francisco Mejía; los CC. Dr. en medicina, Ignacio Alvarado, y los notarios públicos Crescencio Landgrave y José Villela.

El ministro de relaciones exteriores invitó al C. Alvarado á que certificase el fallecimiento del presidente de la República, lo que hizo declarando que el C. Juarez habia fallecido de muerte natural anoche á los once y media. En seguida el mismo ministro de relaciones pidió á los infrascritos notarios Landgrave y Villela, que diesen fé de este hecho, lo que verifican en toda forma de derecho, levantándose esta acta en cumplimiento de lo prevenido por el art. 1.º de la ley de 29 de Febrero de 1836. Y para constancia la firman las personas expresadas. Damos fé.—*José M. Lafragua.*—*Ignacio Mejía.*—*Blas Balcárcel.*—*F. Mejía.*—*Ignacio Alvarado.*—*Crescencio Landgrave*, notario público.—*José Villela*, notario público.

Siguen dos sellos de los notarios.

FUNERALES DEL SR. JUAREZ.

A las ocho y media de la mañana, la plaza de la Constitucion era invadida, lo mismo que las calles que debia recorrer la comitiva fúnebre, por la mayor parte de la poblacion de la capital.

Los cuerpos de la guarnición, destinados á formar la columna que habia de cerrar la marcha del cortejo, se extendian en una línea de batalla de la derecha de Palacio á las calles del Reloj, y todos aguardaban en silencio que sonara la hora en que debia dar principio la triste solemnidad.

A las nueve en punto, fué bajado el cadáver del Sr. Juarez del catafalco en que estaba expuesto al público en el salon de embajadores, y colocado en una caja de zinc, en presencia de multitud de espectadores.

A las diez y diez minutos de la mañana, cuatro cañonazos anunciaron á la ciudad que el cadáver del ilustre difunto salia por la puerta del centro del Palacio Nacional para ser conducido á su última morada.

Los millares de espectadores que invadian las calles de la carrera que debia seguir la comitiva, se agitaron, y el fúnebre cortejo empezó á desfilar por entre una compacta valla de pueblo en a que se confundian personas de todas clases, edades y condiciones.

Todos los balcones de las casas particulares de la carrera y de los edificios públicos, ostentando enlutados cortinajes, estaban atestados de gente; casi todas las señoras que habia en ellos vestian luto; las azoteas estaban coronadas de inmensa muchedumbre, y en cada enrucijada se aglomeraban y movian miles de individuos, codeándose, enderezándose sobre las puntas de los pies y manifestando una curiosidad ávida para no perder ningun detalle de la magestuosa ceremonia que iba á tener lugar ante sus ojos.

Una escuadra de batidores del 2.º cuerpo de caballeria, vestidos de grande uniforme, montados en briosos y magníficos caballos prietos, y conducidos por un sargento primero, guía del expresado cuerpo, rompía la marcha.

Seguian luego los alumnos de las escuelas municipales y los asilados de los